

res españoles y los nacionales, con lo que nosotros mismos hemos visto, podemos afirmar que solo existe una décima parte de la antigua poblacion de Anáhuac: efecto lamentable de las calamidades que han sufrido aquellos paises.

RIOS, LAGOS Y FUENTES.

De los rios que bañan el territorio mexicano, que son muchos y muy caudalosos, aunque no comparables á los de la América Meridional, unos desaguan en el golfo y otros en el Océano Pacífico. Los mayores de los primeros son el Papalapan, el Coatzacualco y el Chiapan. El Papaloapan, que los españoles llamaron Alvarado, del nombre del primer capitán de aquella nacion que navegó en sus aguas, tiene su principal manantial en los montes de los Zapotecas, y despues de haber girado por la provincia de Mazatlan, recibiendo el tributo de otros rios menores y arroyos, se descarga por tres bocas navegables en el golfo, á distancia de treinta millas de Veracruz. El Coatzacualco, que es tambien navegable, baja de los montes Mixes, y despues de atravesar la provincia que le da nombre, se vacia en la costa, cerca del pais de Onohualco. El Chiapan tiene su origen en las montañas Cuchumatanes, que separan la diócesis de Chiapan de la de Guatemala, atraviesa la provincia de su mismo nombre y desemboca en la de Onohualco. Los españoles la llamaron Tabasco, nombre que dieron tambien á la estension del pais que une la península de Yucatan con el continente mexicano. Tambien lo llamaron Grijalva, en honor del comandante del primer ejército español que lo descubrió.

Entre los rios que van al Pacífico, el mas célebre es el Tololotlan, llamado por los españoles rio de Guadalajara ó rio grande. Nace en los montes del valle de Toluca; atraviesa el reino de Michuacan y el lago de Chapallan; de allí va á regar el pais de Tonallan, donde está ahora la ciudad de Guadalajara, capital de la Nueva-Galicia, y

despues de un giro de seiscientas millas desagua en el mar á la altura polar de 22°. El Tecuantepec nace en los montes Mixes, y despues de un breve curso, vierte sus aguas en el mar, á la altura polar de 15° y medio. El rio de los Xopes baña el pais de aquella nacion, y tiene su embocadura á quince millas á Oriente del puerto de Acapulco, formando por aquella parte la línea divisoria entre las diócesis de México y la Puebla de los Angeles.

Habia tambien, y hay actualmente algunos lagos que hermosean el pais y activaban el comercio de los pueblos que antiguamente lo habitaron. Los de Nicaragua, Chapallan y Pátzcuaro, que eran los mas considerables, no pertenecian al imperio mexicano. Entre los otros, los que mas conducen á la inteligencia de nuestra historia, son los dos que están en el valle mexicano, y de que ya hemos hecho mencion. El de Chalco se estendia por el espacio de doce millas de Levante á Poniente, hasta la ciudad de Xochimilco, y de allí dirigiéndose hácia el Norte, se incorporaba por medio de un canal con el lago de Texcoco; pero su anchura no pasaba de seis millas. Este que acabamos de nombrar, tenia de quince á diez y siete millas de Levante á Poniente, y algo mas de Norte á Mediodía; mas ahora es mucho menos su estension, porque los españoles separaron de su pendiente natural muchos raudales que en él se vaciaban. Las aguas que á él descienden son dulces en su origen y su gusto salobre procede del lecho salino en que se reciben (1). Ademas de

(1) Mr. de Bomare en su Diccionario de Historia Natural dice que la sal del lago mexicano puede proceder de las aguas del mar del Norte, filtradas al través de la tierra; y en apoyo de su opinion cita el Diario de los Sabios del año de 1676: mas para refutar este error, basta saber que el lago dista 180 millas del mar, y su lecho está á la altura perpendicular de mas de una milla sobre su superficie. El autor anónimo de la obra intitulada *Observaciones curiosas sobre el lago de México*, de que se hace un extracto en el referido Diario, está muy léjos de adoptar el error de Mr. de Bomare.

estos dos, habia en el mismo valle y al Norte de la capital, otros dos menores á que dieron sus nombres las dos ciudades Tzompanco y Xaltocan. El lago de Tochtlan en la provincia de Coatzacualco es muy bello, y sus márgenes son amenísimas.

En cuanto á fuentes y manantiales, hay tantas y de tan diversas cualidades en aquellos paises, que seria necesario hacer una obra aparte, para describir tan solo las del reino de Michuacan. Hay infinitas aguas minerales, nitrosas, sulfúricas, aluminosas y vitriólicas; algunas salen en estado de hervor, y su calor es tan intenso que pocos momentos bastan para cocer en ellas cualquiera especie de fruto de la tierra ó carne de animales. Las hay tambien petrificantes, como las de Tehuacan, ciudad distante cerca de ciento y veinte millas de México hácia el Sudeste; la fuente de Pucuaru, en los estados del conde de Miravalles, en el reino de Michuacan, y otra que se vacia en un rio de la provincia de los Quelenas. Con el agua de Pucuaru se hacen unas piedrecillas blancas, lisas y de sabor agradable, cuyas raspaduras tomadas en caldo ó en los puches de maiz, son poderosos diaforéticos, y se aplican con mucho efecto á diferentes especies de fiebre. El autor de esta obra es testigo ocular de las curas que hizo esta medicina en la epidemia de 1762. La dosis regular, para los que sudan fácilmente, es de una drácula de raspaduras. Los habitantes de México se servian en tiempo de sus reyes de las aguas del gran manantial de Chapoltepec, de que despues hablaremos, y que pasaban á la capital por medio de un excelente acueducto. Con motivo de las aguas de aquellos paises, pudiéramos describir, si los límites de esta obra lo permitieran, los estupendos saltos ó cascadas de varios rios (1), y los puentes formados sobre otros por la naturaleza, entre los cuales me-

(1) Entre las cascadas es famosa la que forma el gran rio de Guadalajara, en un sitio llamado Tempizque, á quince millas al Mediodía de aquella ciudad.

rece una atencion particular el llamado Puente de Dios. Así se llama un vasto volúmen de tierra, atravesado por el profundo rio Atoyaque, cerca del pueblo de Molcaxac, á cerca de cien millas de México, hácia el Sudeste, y por el cual pasan cómodamente los carruajes. Quizás esta singularidad es efecto de algun terremoto, que socavó parte de la montaña vecina.

CLIMA DE ANAHUAC.

El clima de los diferentes paises comprendidos en Anáhuac, varía segun su situacion. Las costas son muy calientes, y por lo comun húmedas y mal sanas. Este ardor excesivo, que promueve el sudor aun en los meses del invierno, proviene de la suma depresion de las costas con respecto á las tierras interiores, y de las grandes masas de arena que se reunen en la playa, como sucede en Veracruz, mi patria. La humedad procede no solo del mar, sino tambien de las aguas que se desprenden en gran abundancia de los montes vecinos. En las tierras calientes no hiela nunca, y muchos de sus habitantes no tienen mas idea de la nieve que la que adquieren en los libros ó por las relaciones de los viajeros. Las tierras demasiado elevadas ó demasiado próximas á las mas altas montañas, que están siempre cubiertas de nieve, son sumamente frias, y yo he estado en un monte distante veinticinco millas de la capital, donde hay nieve y yelo en lo mas riguroso de la canícula. Todos los otros paises mediterráneos, que eran los mas poblados, gozan de un clima tan benigno y tan suave, que nunca se experimentan en ellos los rigores de las estaciones. Es verdad que en algunos yela con frecuencia en los tres meses de diciembre, enero y febrero, y tambien suele nevar; pero la ligera incomodidad que este frio ocasiona, no dura mas que hasta la salida del sol. No se necesita de otro fuego que el calor de sus rayos para calentarse en invierno, ni otro refresco en tiempo de calor, que ponerse á la sombra. Los habitantes usan la

misma ropa en la canícula y en enero, y los animales duermen todo el año en el campo.

Esta blandura del clima en la zona tórrida se debe á muchas causas naturales, desconocidas de los antiguos, que creían inhabitables aquellos países, y no bien entendidas por algunos modernos, que los juzgan poco favorables á la conservacion de la vida. La pureza de la atmósfera, la menor oblicuidad de los rayos solares, y la mas larga mansion del sol sobre el horizonte, con respecto á otros países mas distantes de la línea equinoccial, contribuyen á disminuir el frio, y á evitar los rigores que en otras zonas desfiguran en invierno el hermoso aspecto de la naturaleza. Así es que los Mexicanos gozan de un cielo trasparente, y de las inocentes delicias del campo, miéntras en los países de las zonas frias, y en muchos de las templadas, las nubés oscurecen la claridad del firmamento, y las nieves sepultan las producciones de la tierra. No son ménos enérgicas las causas que templan el ardor del estío. Las lluvias copiosas, que bañan frecuentemente la tierra, despues de mediodía desde abril y mayo, hasta setiembre y octubre; las altas montañas coronadas de nieves perpetuas, y esparcidas en todo el territorio de Anáhuac; los vientos frescos que dominan entónces, y la brevedad del curso del sol sobre el horizonte, con respecto á las regiones de la zona templada, trasforman el verano de aquellos venturosos países en una fresca y alegre primavera.

Pero á la benignidad del clima sirven de contrapeso las tempestades de rayos, frecuentes en verano, y especialmente en las cercanías de Matlalcueye, ó sea monte de Tlaxcallan (1), y los terremotos que suelen sentirse en algunos puntos, aunque con mayor espanto que perjuicio real. Ambos efectos provienen del azufre y de los otros combustibles depositados copiosamente en las

(1) En el dia se conoce con el nombre de la *Matlalcueye*.

entrañas de la tierra. En cuanto á las tempestades de granizo, no son allí ni mayores ni mas frecuentes que en Europa.

MONTES, PIEDRAS Y MINERALES.

El fuego encendido en las montañas de la tierra con las materias bituminosas y sulfúricas de que hemos hecho mencion, se ha abierto en algunas montañas respiraderos ó volcanes, que han solido arrojar llamas, humo y cenizas. Cinco son las montañas del territorio mexicano, que han presentado en diversas épocas este espantoso fenómeno. El Poyauhtecat, llamado por los españoles volcan de Orizava, empezó á echar humo en 1545, y continuó arrojándolo por espacio de veinte años; pero despues han trascurrido dos siglos sin que se haya notado en él la menor señal de incendio. Este célebre monte, cuya figura es cónica, es sin duda alguna el mas elevado de todo el territorio de Anáhuac, y la primera tierra que descubren los navegantes que por aquellos mares viajan, á distancia de ciento y cincuenta millas (1). Su aspecto es hermosísimo, pues miéntras coronan su cima enormes masas de nieve, su falda está adornada por bosques espesos de cedros, pinos, y otros árboles no ménos vistosos por su follaje que preciosos por la utilidad de sus maderas. El volcan de Orizava dista de la capital mas de noventa millas hácia la parte de Oriente.

El Popocatepec y el Iztachihuatl, poco distantes entre sí, y treinta millas de México, hácia el Sudeste, son tambien de una altura prodigiosa. El primero, al que se da por antonomasia el nombre del *Volcan*, tiene una boca de mas de una milla de ancho, por la cual, en tiempo de los reyes mexicanos, echaba llamas con mucha frecuencia. En el siglo pasado arrojaba de cuando

(1) El Poyauhtecat es mas alto que el Taide, ó Pico de Tenerife, segun dice el jesuita Tallandier, que observó uno y otro. Del Popocatepec dice Tomas Gage, que es tan alto como el mas alto de los Alpes. Mas diria si hubiera calculado la elevacion del terreno sobre el cual se alza aquella célebre montaña.

en cuando cenizas que caian en gran cantidad sobre los pueblos vecinos; pero en el presente solo se ha visto despedir algun humo. El Iztachihuatl, llamado por los españoles Sierra Nevada, ha echado á veces humo y cenizas. Estos dos montes están siempre coronados de nieve, en tanta abundancia, que de la que se precipita por las faldas, se proveen las ciudades de México, Puebla de los Angeles, Cholollan, y otras que distan cuarenta millas de ellos, en los cuales, para helados y refrescos se consumen increíbles cantidades (1). Los montes de Coliman y de Tochtlan, bastante remotos de la capital, y uno de ellos mas que el otro, han arrojado llamas en nuestros tiempos (2).

(1) El impuesto sobre la nieve para el consumo de la capital, importaba en 1746 la enorme suma de 15,522 pesos fuertes; algunos años despues pasó de 20,000, y tuvo mayor aumento en lo sucesivo.

(2) Hace algunos años que se publicó en Italia una relacion descriptiva de los montes de Tochtlan, ó Tustla, llena de mentiras curiosas, pero demasiado absurdas. En ella se hablaba de rios de fuego, de elefantes de piedra, &c. No incluyo en los montes volcánicos ni el Juruyo, ni el Mamatombo de Nicaragua, ni el de Guatemala, porque ninguno de los tres estaba comprendido en los dominios mexicanos. El de Guatemala arruinó con sus terremotos aquella grande y hermosa ciudad en 29 de julio de 1773. El Juruyo, situado en el valle de Ureco en el reino de Michuacan, no era ántes de 1760 mas que una pequeña colina, sobre la cual habia un ingenio de azúcar. Pero el 29 de setiembre de aquel año estalló con furiosos terremotos, que arruinaron el ingenio y el pueblo inmediato de Guacana; y desde entónces no ha cesado de arrojar fuego y piedras inflamadas, con las cuales se han formado tres altos montes, cuya circunferencia era en 1766, de cerca de seis millas, segun la relacion que me comunicó D. Juan Manuel de Bustamante, gobernador de aquella provincia, el cual la habia examinado por sí mismo. Al estallar el volcan, las cenizas que arrojó llegaron hasta Querétaro, ciudad situada á ciento y cincuenta millas del Juruyo; cosa increíble, pero notoria y pública en aquel pueblo, uno de cuyos vecinos me enseñó las cenizas que habia recogido en un papel. En la ciudad de Valladolid, distante sesenta millas, la lluvia de cenizas era tan abundante, que era necesario barrer los patios de las casas dos ó tres veces al dia.

Ademas de las montañas de que acabamos de hacer mencion, hay otras, que aunque no pertenecen á la clase de volcánicas, son muy nombradas por su extraordinaria elevacion, como el Matlalcueye, ó monte de Tlaxcallan, el Nappateuctli, llamado por los españoles el *Cofre*, con alusion á su figura; el Tentzon, inmediato al pueblo de Molcaxac, el de Tolocan y otros que omito, por no pertenecer al plan de esta obra. Es sabido que la célebre cadena de los Andes, ó Alpes de la América Meridional, continúa por el istmo de Panamá y por todo el territorio mexicano, hasta perderse en los países desconocidos del Setentrion. La parte mas importante de esta cadena se conoce en aquel país con el nombre de Sierra Madre, particularmente la que pasa por Cinaloa y Tarahumara, provincias distantes mil y doscientas millas de la capital.

Los montes de Anáhuac abundan en venas de toda especie de metal, y en infinita variedad de otras producciones fósiles. Los antiguos Mexicanos sacaban el oro de los países de los Coahuixcos, de los Mixtecas, de los Zapotecas y de otros varios puntos. Recogian comunmente aquel precioso metal en grano, de la arena de los rios, reservando cierta cantidad para la corona. Sacaban la plata de las minas de Tlachco (ya célebres en aquel tiempo) de Tzompanco y otras; mas esta produccion no era tan apreciada por ellos como por otras naciones vecinas. Despues de la conquista se han descubierto tantas minas en aquel país, que seria imposible numerarlas. Tenian dos especies de cobre: uno duro, de que se servian en lugar de hierro para hacer hoces, picas y toda clase de instrumentos militares y rurales; y otro blando, con que hacian ollas, copas y otras vasijas. Este metal abundaba principalmente en la provincia de Zacatollan, y en la de los Coahuixcos, como actualmente en el reino de Michuacan. Sacaban el estaño de las minas de Tlachco, y el plomo de las de Izmiuilpan, situadas en el país de los Otomites. Del estaño hacian moneda, como diremos en su lugar, y del plomo sa-

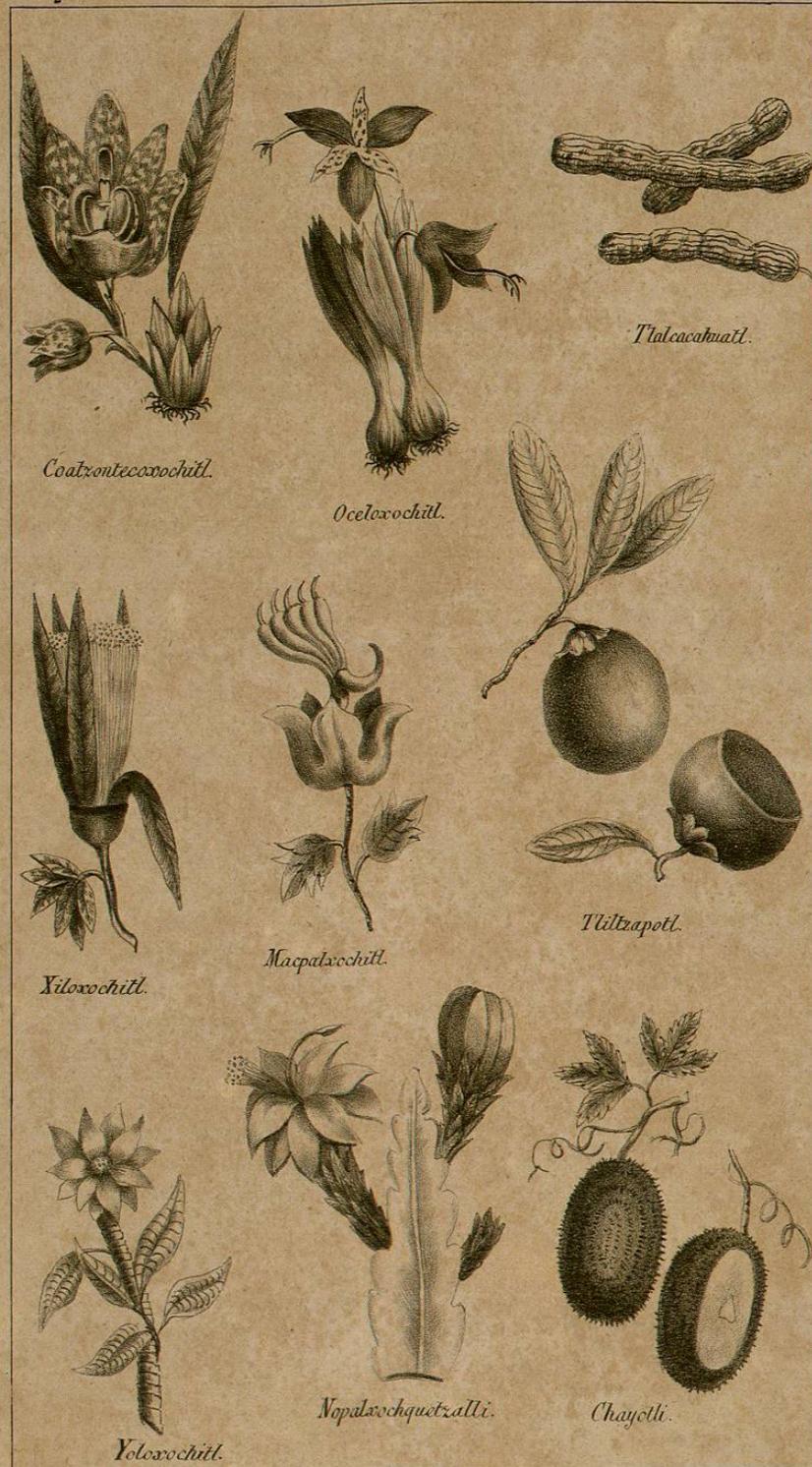
bemos que lo vendian en los mercados, pero ignoramos los usos á que lo aplicaban. Tambien tenian minas de hierro en Tlaxcallan, en Tlacheo y en otros lugares: pero ó no las descubrieron, ó no supieron aprovecharse del metal que contenian. En Chilapan habia minas de mercurio, y en otros puntos las habia de azufre, alumbre, vitriolo, cinabrio, ocre, y de una tierra blanca que tenian en alto aprecio. En cuanto al mercurio y al vitriolo, no sabemos de qué les servian; de los otros metales hacian uso en las pinturas y tintes. Habia entónces, y hay en el dia gran abundancia de ámbar y asfalto, ó sea betun de Judea, en las costas de los dos mares, y de uno y otro pagaban tributo al rey de México muchos pueblos de aquel territorio. Engarzaban el ámbar en oro, y solo les servia de adorno y lucimiento. Con el asfalto hacian ciertos perfumes, como despues veremos.

Entre las piedras preciosas se hallaban, y se hallan aun los diamantes, aunque en pequeña cantidad; esmeraldas, amatistas, ojos de gato, turquesas, cornerinas, y unas piedras verdes semejantes á las esmeraldas y poco inferiores á ellas. De todas estas preciosidades pagaban tributo las provincias de los Mixtecas, de los Zapotecas y de los Coahuixcas, en cuyas montañas se hallaban aquellas minas. De la abundancia de estas piedras, de la estimacion en que las tenian los Mexicanos, y de su modo de labrarlas, hablaremos en otro lugar. Era muy comun el cristal de roca en las montañas inmediatas á la costa del golfo mexicano, entre el puerto de la Veracruz y el rio de Coatzacoahuco, como tambien en los de Quinantla; las ciudades de Tochtepec, de Cuetlactlan, de Cozamaloapan y otras, estaban obligadas á suministrar anualmente una cierta cantidad de aquella produccion para alimentar el lujo de la corte.

No eran ménos abundantes aquellas sieras en piedras utilísimas para la arquitectura, la escultura y otras artes. Hay cantenas de jaspe, y de mármol de diversos colores en los montes de Capolalpan, á Orien-

te de México; en los que separan los dos valles de Mexico y de Toluca, llamados hoy montes de las Cruces, y en los que habitaban los Zapotecas. El alabastro era comun en Tecalco (hoy Tecale), lugar inmediato á la provincia de Tepeyacac, y en el pais de los Mixtecas. En el mismo valle de Mexico y en otros muchos puntos del reino, se hallaba la piedra llamada Tetzontli, la cual es por lo comun de un color rojo oscuro, durísima, porosa y ligera, y por unirse estrechamente con la cal y la arena, es la que se prefiere en la ciudad de México para construir las casas, siendo aquel terreno pantanoso y poco firme. Hay montes enteros de piedra iman, y el mas notable de ellos es uno de gran estension colocado entre Teoiztlan y Chilapan, en el pais de los Coahuixcas. Con la piedra Quetzalitzli, vulgarmente llamada *piedra nefrítica*, formaban los Mexicanos diversas figuras curiosas, de que se conservan muchas en los museos de Europa. El Quimaltizatl, que se asemeja á la escayola, es una piedra diáfana, blanquizca, que se divide fácilmente en hojas sutiles, y calcinada da un buen yeso, de que se servian aquellos habitantes para el color blanco de sus pinturas. Hay infinita cantidad de yeso y talco; mas no sabemos que hiciesen uso de este fósil. El Mezcuítlatl, es decir, estiércol de Luna, pertenece á la clase de piedras, que por su resistencia á la accion del fuego, recibieron de los químicos el nombre de *lapides refractarii*. Es trasparente y de un color de oro rojizo. Pero la piedra que mas apreciaban los Mexicanos, era el Itzli, de que habia gran abundancia en muchos puntos del imperio. Esta piedra es semi-diáfana, de contestura vítrea, y su color es, por lo comun, negro: suele haberla blanca y azul. Con ella hacian espejos, cuchillos, lancetas, navajas de afeitar, y aun espadas, como diremos cuando hablemos del arte militar. Despues de la introduccion del Evangelio se hicieron con esta misma piedra aras para los altares, que gozaban de gran estima (1).

[1] En la América Meridional la llaman *piedra*



PLANTAS MEXICANAS.

## PLANTAS NOTABLES POR SUS FLORES.

Por abundante y rico que sea el reino mineral en el territorio mexicano, el vegetal es mucho mas fecundo y variado. El célebre Doctor Hernandez, á quien se puede dar el nombre de Plinio de México, describe en su Historia Natural cerca de mil y doscientas plantas propias de aquella tierra; pero su descripción comprende solo las medicinales, y por consiguiente solo abraza una parte, aunque muy considerable, de los bienes que ha derramado allí la pródiga naturaleza en beneficio de los mortales. De las plantas medicinales diremos algo, cuando tratemos de la medicina de los Mexicanos. Con respecto á las otras clases de vegetales, hay algunos apreciables por sus flores, otros por sus frutos, otros por sus hojas, otros por sus raíces, otros por su tallo ó por su madera; otros en fin por su goma, aceite, resina ó jugo (1). Entre las infinitas flores que hermosean los prados y adornan los jardines de México, hay muchas notables por la singular belleza de los colores, otras por la suavidad de su fragancia, otras por lo extraordinario de su forma.

El floripundio, que merece el primer lugar por sus grandes dimensiones, es una flor blanca, hermosa, olosísima y *monopétala*; es decir, que su corola es de una sola pieza; pero tan grande, que suele tener mas de ocho pulgadas de largo, y tres ó cuatro de diámetro en su parte superior. Estas flores penden en gran número de las ramas, á guisa de campanas, aunque no son perfectamente redondas, puesto que la corola se divide en cinco ó seis ángulos, colocados á iguales distancias entre sí. La planta es un elegante arbusto, cuyas ramas forman una especie de

*de pavos*. El célebre Mr. Caylus en una disertación MS, citada por Mr. Bomare, prueba que la piedra *Obsidiana*, de que los antiguos hacían los vasos *Murrinos*, tan estimados, es esta misma de que vamos hablando.

(1) Adoptamos esta division aunque imperfecta de las plantas, porque nos parece la mas cómoda, y la mas conveniente á nuestro propósito.

cúpula. El tronco es blando; las hojas grandes, angulosas y de un verde pálido. Los frutos son redondos, grandes como naranjas y su interior está lleno de almendras.

El *yoloxochitl*, ó flor del Corazon, es tambien de un gran tamaño, y no ménos apreciable por su hermosura que por su olor, cuya fuerza es tal, que una sola flor basta para perfumar una casa. Tiene muchas hojas glutinosas. Las flores son blancas, y sonrosadas ó amarillas en lo interior, y de tal modo dispuestas, que abiertos y estendidos los pétalos tienen la figura de estrella; y cerrados, la de un corazon, de donde procede el nombre que se le ha dado. El árbol que las produce es muy grande, y sus hojas largas y ásperas. Hay otra especie de *yoloxochitl*, muy oloroso, pero diferente en la forma del anterior.

El *coatzontecoxochitl*, ó flor de Cabeza de víbora, es de incomparable hermosura (1). Compónese de cinco pétalos, morados en la parte interior, blancos en medio, y color de rosa en las estremidades; manchados ademas en toda su estension, con puntos blancos y amarillos. La planta tiene las hojas semejantes á las del iris, pero mas anchas y largas. Los tallos son pequeños y delgados. Esta flor era una de las que mas apreciaban los Mexicanos.

El *oceloxochitl*, ó flor de Tigre, es grande y compuesta de tres pétalos puntiagudos. Su color es rojo, aunque variado en la parte media, con manchas blancas y amarillas, semejantes en su dibujo á las de la fiera que le ha dado el nombre. Las hojas se parecen tambien á las del iris: la raiz es bulbosa.

[1.] *Flos formospectabilis, et quan vix quispiam possit exprimere, aut penicillo pro dignitate imitari, á Principibus Indorum ut naturæ miraculum valde expetitus, et in magno habitus pretio. Hernandez. Historia Nat. N. Hispaniæ, lib. 8, cap. 8.* Los Académicos Linceos de Roma, que publicaron y comentaron esta Historia de Hernandez en 1651, y vieron el dibujo de aquella flor hecho en México con sus colores naturales, formaron tal idea de su hermosura, que la adoptaron por emblema de su academia, llamándola flor del Linceo.

El *cacaloxochitl*, ó flor del Cuervo, es pequeña pero olorosísima, y manchada de blanco, rojo y amarillo. El árbol que produce estas flores se cubre enteramente de ellas, formando en la estremidad ramilletes naturales, no ménos agradables al olfato que á la vista. Esta produccion es comunísima en las tierras calientes. Los indios la emplean en adornar los altares, y los españoles hacen con ella conservas esquisitas. Es probable que el *cacaloxochitl* es el árbol que Mr. de Bomare describe bajo el nombre de *Frangipanier*.

El *izquioxochitl* es una florecilla blanca, semejante á la mosqueta en la forma, y en el olor á la rosa cultivada, aunque el suyo es mucho mas fragante. Nace en árboles grandes.

El *cempalxochitl*, ó *cempasuchil*, como dicen los españoles, es la flor que, trasportada á Europa, es conocida en ella con el nombre de clavel de Indias. Es comunísima en México, donde tambien se llama flor de los Muertos. Tiene muchas variedades que se diferencian en el tamaño, en el número y en la figura de los pétalos.

La flor que los Mexicanos llaman *xiloxochitl*, y los Mixtecas *tiata*, se compone de estambres sutiles, iguales y derechos; pero flexibles, y de cerca de seis dedos de largo. Nace de un cáliz semiesférico, semejante al de la bellota; pero diferente en sustancia, color y tamaño. Algunas de estas hermosas flores son color de rosa, otras enteramente blancas. El árbol que las produce es lindísimo.

El *macpalxochitl*, ó flor de la Mano, tiene mucha semejanza con el tulipan; pero la figura del pistilo es como el pié de un ave, ó mas bien como el de un mono, con seis dedos que terminan en otras tantas uñas. La gente vulgar española del pais da al árbol que produce estas flores curiosas, el nombre de árbol de las Manitas.

Ademas de estas y de otras innumerables flores, propias de aquel territorio, en cuya cultura se deleitaban los antiguos Mexicanos, nacen allí las que se llevaron de Asia y

Europa, como los lirios, los jazmines, los claveles de diversas especies, y otras de varios géneros que rivalizan en aquellos jardines con las de su propio suelo.

PLANTAS NOTABLES POR SU FRUTO.

La tierra de Anáhuac debe á las islas Canarias y á la Península española, los melones, las manzanas, los albaricoques, los melocotones, los albréchigos, las peras, las granadas, los higos, las ciruelas negras, las nueces, las almendras, las olivas, las castañas y las uvas, aunque de estas no carecia enteramente aquel pais (1).

En cuanto al coco, á la musa ó banana, á la cidra, á la naranja y al limon, mi opinion fué al principio, en virtud del testimonio de Oviedo, de Hernandez y de Bernal Diaz del Castillo, que los cocos se debian á las islas Filipinas, y los otros frutos á las Canarias (2); pero sabiendo que hay muchos de distinta opinion, no quiero empeñarme en una disputa, que ademas de ser de po-

(1) Los sitios llamados *Parras* y *Parral*, en la diócesis de la Nueva Viscaya, deben su nombre á la abundancia de vides que en ellos se encontraron, con las cuales se plantaron muchas viñas, que hoy producen vino bastante bueno. En Mixteca hay dos especies de vides salvajes, naturales del pais. La una, semejante en los sarmientos y en las hojas á la vid comun, da unas uvas rojas, grandes, y cubiertas de piel muy dura; pero de un sabor dulce y agradable. Esta planta se mejoraria notablemente si se cultivase con esmero. La otra especie da un fruto grande, duro, y de un sabor asperísimo: sirva para hacer conservas.

(2) Oviedo, en su Historia Natural, asegura que el primero que llevó la musa, ó banana, de las islas Canarias á la Española, de donde pasó al continente americano, fué Fr. Tomas Berlanga, dominicano, por los años de 1516. Hernandez en el libro 3, cap. 40, de su Historia Natural, hablando de los cocos, dice: *Nascitur passim apud Orientales et jam quoque apud Occidentales Indos*. Bernal Diaz en la Historia de la Conquista. cap. 17, dice que él mismo sembró en Coatzacoalco siete ú ocho pepitas de naranja. *Estos, añade, fueron los primeros naranjos que se plantaron en la Nueva España*. En cuanto á la musa, se debe creer que de las cuatro especies que nacen en México, una sola, la llamada Guinea, es exótica.

co interes, me desviaría demasiado del curso de la historia. Lo cierto es que aquellas plantas, y todas las que han sido llevadas al territorio mexicano, han prosperado en él, y se han multiplicado como en su suelo nativo. El cocotero abunda en todas las tierras marítimas. De naranjas hay siete especies muy diversas, y cuatro al ménos de limones. Otras tantas son las de musa, ó plátano, como dicen los españoles (1). La mayor, que es el *zapalote*, tiene de quince á veinte pulgadas de largo, y hasta tres de diámetro. Es duro y poco estimado, y solo se come asado ó cocido. El *plátano largo*, tiene cuando mas ocho pulgadas de largo, y una y media de diámetro. Su corteza es verde al principio; despues amarilla, y en su mayor madurez, negra ó negruzca. El fruto es sabroso, sano, y se come cocido ó crudo. El *guineo* es mas pequeño que el precedente; pero mas grueso, mas carnudo, mas delicioso y ménos saludable. Las fibras que cubren la pulpa son flatulentas. Esta especie se cultiva en el jardín público de Bolonia, donde yo la he probado; pero me supo tan desabrida y poco gustosa, sin duda á efecto del clima, que parecia un fruto totalmente diverso del

(1) Los antiguos no desconocieron enteramente el género *Musa*. Plinio, citando la descripcion que dieron los soldados de Alejandro el Grande, de todo lo que vieron en las Indias, dice: *Major et alia [arbos] pomò et suavitate præcellentior, quo sapientes Indorum vivunt. Folium avium alas imitatur, longitudine cubitorum trium, latitudine duum. Fructum cortice emittit admirabilem succi dulcedine, ut uno quaternos satiet. Arbori nomen palæ, pomò anienæ*. Hist. Nat. lib. 12, cap. 6. Ademas de estos pormenores, que tanto convienen á la musa de México, hay una circunstancia muy notable, á saber, que el nombre *Palan*, dado á la musa en aquellos tiempos remotos, se conserva hasta ahora en el Malabar, como lo testifica García del Huerto, que residió allí muchos años. Podria sospecharse que del nombre *Palan* se derivó el de plátano, que tan mal conviene á aquel fruto. El nombre de *Bananas*, que le dan los franceses, es el que tiene en Guinea, y el de *Musa* que le dan los italianos, es de origen árabe. Algunos lo llaman fruta del Paraíso, y no falta quien crea que fué en efecto el que hizo previcar á nuestros primeros padres.

mexicano. El *domínico* es el mas pequeño, pero tambien es el mas delicado. La planta es tambien menor que las otras. Hay en aquel pais bosques enteros y muy estendidos, no solo de plátanos, sino de naranjos y limoneros, y en Michuacán se hace un gran comercio de plátano seco, que es mucho mejor que la pasa y el higo.

Las frutas indudablemente indígenas de aquel pais, son: las *ananas*, que por parecerse en la forma exterior á la piña, fué llamada así por los españoles; el *mamey*, la *chirimoya* (1), la *anona*, la *cabeza de negro*, el *zapote negro*, el *chicozapote*, el *zapote blanco*, el *amarillo*, el de *Santo Domingo* el *aguacate*, la *guayaba*, el *capulino*, la *guava* ó *cuajinicuil*, la *pitahaya*, la *papaya*, la *guanabana*, la *nuez encarcelada*, las ciruelas, los piñones, los dátiles, el *chayote*, el *tilapo*, el *obo* ú *hobo*, el *nanche*, el *cacahuate*, y otras cuya enumeracion no puede ser muy interesante á los lectores extranjeros. La descripcion de estas frutas se halla en las obras de Oviedo, de Acosta, de Hernandez, de Laet, de Nieremberg, de Marcgrave, de Pison, de Barrere, de Sloane, de Jimenez, de Ulloa y de otros muchos naturalistas: así que solo hablaré de algunas que no son muy conocidas en Europa.

Todas las frutas mexicanas, comprendidas bajo el nombre genérico de *tzapotl*, son redondas ó se acercan á esta figura, y todas tienen dura la pepita (2). El *zapote negro* tiene la corteza verde, delicada, lisa, tierna y la pulpa negra, carnuda, de sabor dulce, y

(1) Algunos escritores Europeos de las cosas de América confunden la *chirimoya* con la *anona*, y con la *guanabana*; pero estas tres son especies diferentes, aunque entre las dos primeras hay alguna semejanza. Tampoco debe confundirse la *anana* con la *anona*, que difieren tanto entre sí, como el pepino y el melon. Mr. de Bomare, por el contrario, hace dos frutos distintos de la *chirimoya* y de la *cherimolia*, siendo así que este último nombre es una corrupcion del primero. El *ate*, que algunos consideran como fruto enteramente diverso de la *Chirimoya*, no es mas que una de sus especies.

(2) Las frutas comprendidas por los Mexicanos bajo el nombre de *Tzapotl*, son el *mamey tetzontzapotl*, la *chirimoya matzapotl*, la *anona quauhtzapotl*, el *zapote negro tlilzapotl*, &c.